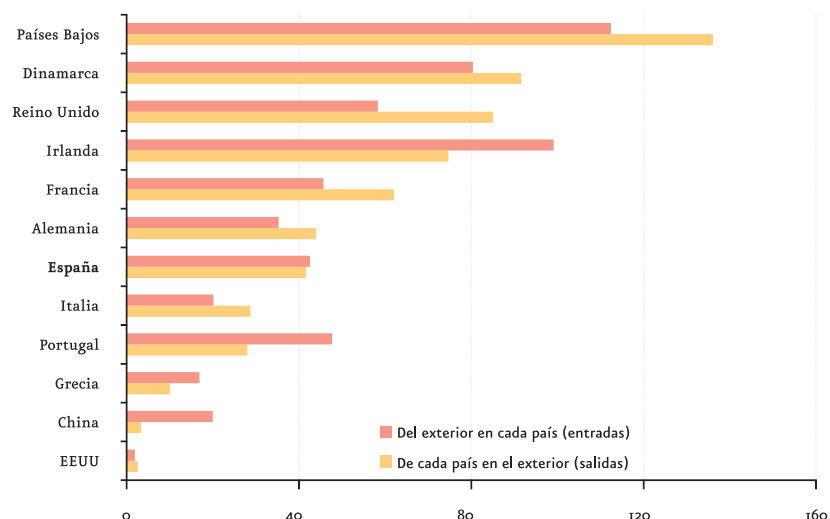


# Los réditos de haber acumulado inversiones en el exterior

Sara Baliña

## Stock de inversión extranjera directa\*

(% del PIB)



\* 2007 o último año disponible

Fuente: elaboración propia a partir de OCDE (Factbook 2010).

El saneamiento de la posición financiera de las empresas españolas es esgrimido como uno de los principales factores que ha propiciado la reducción de las necesidades de financiación exterior de nuestro país desde el inicio de la crisis. A la decisión de recortar de forma drástica sus decisiones de inversión, se ha unido un esfuerzo sin precedentes en la contención de costes y la capacidad para obtener liquidez a través del adelgazamiento del activo, tanto dentro como fuera de sus fronteras. Las empresas españolas disponen de margen para seguir mejorando su incipiente superávit corriente (en 2008, la diferencia neta entre el valor de su inversión fija y su ahorro era negativa por casi un 11% del PIB), y la palanca para hacerlo pasa por continuar deshaciendo posiciones de activo, sobre todo no estratégico.

El volumen de la inversión extranjera directa (IED) que España mantiene en el resto del mundo es representativo de ello, entendida la IED como aquellas salidas de capital realizadas con el objetivo de mantener un interés a largo plazo en empresas de otro país y que, por lo tanto, lleva implícito la exis-

tencia de un grado de influencia significativo en la gestión de la entidad receptora del capital. El stock de IED de España en el exterior alcanza casi el 40% del PIB, niveles similares a los de Alemania y muy superiores a los de la mayoría de economías de la periferia del euro. Aun cuando suponga una fuente de liquidez a corto plazo bienvenida, la venta de activos exteriores, heredados de una fase de intensa internacionalización del negocio español, tiende a deteriorar la posición de inversión internacional de una economía (altamente deficitaria en el caso español) y el saldo de su balanza de rentas, en la medida en que caen los ingresos por rendimientos del capital.

La otra cara de la moneda está en el pasivo frente al resto del mundo materializado en IED. En este sentido, España también ocupa una posición destacada como país receptor de flujos de IED. En un contexto como el actual, el incentivo del capital extranjero a entrar en empresas españolas que pertenecen a sectores estratégicos o poseen ventajas comparativas apetitosas es elevado, más cuando los precios de los activos son altamente competitivos en relación con años anteriores ::